

LA SALAMANCA ESTUDIANTIL DEL SIGLO XVII: EL *DIARIO* DE GIROLAMO DA SOMMAIA

MILAGRO MARTÍN CLAVIJO*

RESUMEN: Entre los miles de alumnos con que contaba Salamanca a principios del siglo XVII destaca un florentino, Girolamo da Sommaia (1573-1635), que durante ocho años cursará en nuestra ciudad Derecho civil y canónico. De su estancia en Salamanca desde 1603 a 1607 nos ha llegado un diario en el que detalles de su vida privada conviven con la historia, tanto la de la ciudad como la de España e Italia, convirtiéndose en importante testimonio de una época. De sus apuntes de todo tipo emerge también y con fuerza la ciudad de Salamanca: sus gentes, sus costumbres, su Universidad, sus catedráticos, los libros más leídos y buscados, sus aulas, sus pueblos...

ABSTRACT: Among the thousands of students in Salamanca at the beginning of the 17th century, we highlight the Florentine Girolamo da Sommaia (1573-1635), who studied Civil and Canon Law there for eight years. We have a diary of his stay there from 1603 to 1607, in which along with details of his private life, he includes history, not only of the city but also of Spain and Italy, making it an important testimony of the time. From his varied notes the city of Salamanca emerges strongly: its people, customs, University, professors, the most widely read books, classrooms, villages, and more.

PALABRAS CLAVE: Girolamo da Sommaia, diario, costumbres, vida cotidiana, universidad, Alba de Tormes, Santa Teresa, Duque de Alba.

* Universidad de Salamanca.

Estamos en la Salamanca de principios del siglo XVII. Por la Universidad y sus aulas pasan cientos de estudiantes que vienen de todas partes de España y también del extranjero. Entre ellos se encuentra un florentino, Girolamo da Sommaia, que durante ocho años cursará en nuestra ciudad Derecho civil y canónico y que nos dejará parte de un diario de gran interés para el estudio de la vida, costumbres, lecturas... de un intelectual de la época. Una obra en la que detalles de su vida privada conviven con la historia, tanto la de la ciudad como la de España e Italia, convirtiéndose en importante testimonio de una época.

Girolamo da Sommaia nace en Florencia en 1573 en el seno de una familia importante de la Toscana, tanto por parte de su padre, senador de esa ciudad, como por parte de su madre, miembro de la importante familia de los Guicciardini. Es seguramente de esta rama materna de la que le viene su interés por España: Francesco Guicciardini, gran político e historiador, había viajado y narrado en un diario su viaje a España como embajador de la República florentina en 1511 y su tío también había sido embajador de Florencia en la corte de España.

También él en 1599 emprenderá su viaje a España, esta vez no como embajador, sino como estudiante y no sin antes solucionar un primer obstáculo: la prohibición expresa del gran Duque para que estudiaran los florentinos en el extranjero. Empieza sus estudios en el curso 1598-99 y termina en 1600 ó 1601 las facultades de Leyes y de Cánones. Sale de Salamanca, ya bachiller en Derecho civil y canónico, el 22 de mayo de 1607 y se instala en su ciudad natal donde ejercerá como abogado para importantes familias, entre las que se encuentran los Médicis. A partir de aquí su carrera se acelera: doctor por la Universidad de Pisa, se ordena sacerdote, prior de la iglesia de San Esteban de Pisa, caballero de la Orden militar de San Esteban y director del Studio de Pisa. Muere en Pisa a la edad de sesenta y dos años en 1635.

De los ocho años que sabemos que estuvo estudiando en Salamanca sólo se conservan sus diarios de los últimos cuatro, desde 1603 a 1607, por lo que de sus primeros años sólo se sabe lo que él mismo recordará en esos últimos años de su estancia. Su diario se encuentra recogido en dos códices ológrafos que abarcan de 1603 a 1605 el primero y de 1605 a 1608 el segundo¹. Se trata de dos volúmenes muy parecidos, tanto en su organización como en su contenido misceláneo, pero en un principio se dedicaron a usos distintos: uno como libro de caja y el otro como diario más general, como afirma el propio autor al principio de cada volumen. Sin embargo, al final en ambos se intercalan cuentas y referencias a sus actividades más variadas, tanto de índole social, como personal e incluso íntimo.

Si nos preguntamos por las razones por las que este estudiante florentino llevó a cabo un diario desde el mismo momento de comenzar su viaje a Salamanca, veremos que en, primer lugar, Girolamo da Sommaia tenía que llevar un control, a modo de libro de caja, del dinero que recibía, por tanto detalla ingresos y

1 Biblioteca Nazionale Centrale (Florencia): MS. Magliabecchi VIII. 29 (164 fols., 210 x 145), fechado en 1603-05; MS. Magliabecchi VIII. 30 (394 fols., 210 x 147), fechado en 1605-08.

gastos a diario. Le sirve también para llevar el registro de su correspondencia. Pero fundamentalmente, como afirma el mayor estudioso de esta obra, George Haley², este diario es más un instrumento de recuerdo; por tanto, al autor no le interesa analizar, ni tampoco describir, pretende exclusivamente retener en su recuerdo, con el fin de que lo que ha pasado por su vida no se quede en olvido. De ahí sus frases breves, a veces casi telegráficas con las que redacta el texto. No se trata entonces de un diario literario, no le importa el estilo, ni si es congruente para un posible lector, Girolamo escribe para sí mismo, no piensa en otro lector. Así se explica también la lengua utilizada que parte del toscano, su lengua materna, pero que se presenta continuamente contaminada por el castellano.

De sus apuntes de todo tipo emerge también y con fuerza la ciudad de Salamanca: sus gentes, sus costumbres, su Universidad, sus catedráticos, los libros más leídos y buscados, sus aulas, sus pueblos... todo lo que, de una manera u otra, entra en relación con nuestro diarista florentino, estudiante, además, muy curioso e interesado por una gran variedad de temas, como veremos.

Empecemos por sus calles. Girolamo las recorre a diario, las conoce palmo a palmo, allí viven sus amigos, sus compañeros, los artesanos que le prestan los servicios más variados..., y cuando hable de ellos casi siempre citará la calle: la calle Zamora, la Rúa, Placentinos, donde muere un escolar aragonés, la calle Desafiadero, donde ocurren distintos sucesos que nos narrará Da Sommaia –resulta herido un correo de Su Majestad, vive María López, entra un ladrón en la casa del Ratonero sordo–, la calle de Santa Ana, la de Escuderos, la de las Mazas, la de Pedro Cojos, la calle Escoto, donde vive un estudiante al que manda copiar varios libros. La casa de las Muertes y la de las Conchas aparecen también en este diario junto a referencias a la feria en el Teso de San Nicolás, en la Vega en Tejares, a la fiesta en el Arrabal...³.

Por lo que se refiere a los actos religiosos que se llevan a cabo en la ciudad, hay que señalar que, desde su llegada a Salamanca, Girolamo da Sommaia entra en la Cofradía de Aragón y durante dos años, desde 1604 a 1606, servirá como mayordomo: “Me hice cargo de la mayordomía de Aragón e hice el juramento acostumbrado” (VIII, 29, 28v, p. 134). Por eso, irá con gran asiduidad al convento de San Francisco, unas veces para reuniones con otros cofrades, otras para reclutar nuevos estudiantes, sobre todo italianos y, finalmente, para actos oficiales, cartas o incluso pleitos. Tanto unas actividades como otras aparecen reflejadas fielmente y con regularidad en su diario.

2 *Diario de un estudiante de Salamanca. La crónica inédita de Girolamo da Sommaia (1603-1607)*. Edición e introducción de George Haley. Universidad de Salamanca, 1977. De esta edición se toman las citas que aparecen en este estudio y que han sido traducidas por Milagro Martín Clavijo.

3 Cfr. HERRERO, José Luis. *Toponimia urbana en la Salamanca de los Siglos de Oro*. Ponencia presentada en el encuentro “Il cammino e la strada (Gli spazi del romanzo nascente)”, celebrado los días 4 y 5 de marzo del 2004 en la Università degli Studi del Piemonte Orientale de Vercelli y organizado por José Manuel Martín Morán, publicado en <http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista6/testi/salamanca.asp>.

Es precisamente una de las fiestas religiosas más importantes, la del Corpus, la que describirá con mayor lujo de detalles nuestro autor en su diario. Estamos a 17 de junio de 1604:

Fiesta del Corpus. La Ciudad no hizo fiesta y la Iglesia sólo una “danzilla”.

Van a esta procesión los frailes mendicantes solos y los Trinitarios, los Benitos, Bernardos, Jerónimos, Mercenarios y otros no van.

Las Mazas del Santísimo Sacramento las llevan los regidores y no los Caballeros, como era la costumbre, y los otros van con su vara y el Corregidor el último, delante dos maceros vestidos con terciopelo rojo, con dos mazas de plata (VIII, 29, 85r, p. 197)⁴.

El diario de Girolamo da Sommaia se puede leer también como fuente inestimable a la hora de escribir una crónica de la Universidad de Salamanca en estos primeros años del siglo XVII. Nuestro estudiante florentino va a registrar puntualmente tanto datos de importancia para la Universidad –oposiciones, tomas de posición de rectores de colegios mayores, inauguraciones de curso...–, como otros elementos que, aunque más triviales, nos van a pintar un cuadro más pormenorizado de lo que ocurría en las aulas, en las clases, los rumores que circulaban por los claustros, las rivalidades entre profesores..., en fin, los entresijos de una Universidad que sólo podía conocer una persona que estuviera dentro y que, como Girolamo, tratara con todos: alumnos, profesores, bedeles...

El diario refleja también día a día la formación intelectual de Girolamo. Registra todos los libros que compra en sus librerías preferidas, como las de la Rúa, que toma prestados en bibliotecas públicas o privadas, que presta a amigos, que copia; hace referencia a los libros de leyes más leídos y nos señala, como lector privilegiado, las obras manuscritas que circulaban en ese momento –las obras de Gil González Dávila, las poesías de Diego Hurtado de Mendoza y de Fray Luis, entre otros–, pudo incluso leer la primera parte del *Quijote* que se acababa de publicar entonces.

De vez en cuando, Girolamo da Sommaia deja sus estudios y sus libros y sale de Salamanca para conocer otros lugares, generalmente no muy lejanos de la ciudad. En Semana Santa de 1604 va a Alba de Tormes y allí se quedará un par de días. Aunque ya hemos dicho que el autor no es muy prolífico en descripciones, cuando sale de excursión y, por tanto, de su rutina, varía bastante su manera de escribir. Se vuelve, en estas contadas ocasiones, más pausado en sus apuntes, más descriptivo, nos aporta más detalles, casi a modo de libro de viaje. Esta excursión parte de Salamanca el 11 de abril de 1604 y cuenta con una sola parada en Calvarrasa de Arriba. Ya desde el primer momento, el viaje se presenta como difícil:

⁴ Entre paréntesis facilitamos la localización del texto citado tanto en el documento original que se conserva, como en el volumen editado por Haley con la página en la que aparece.

Delante de Calbarrasa, a dos leguas de Salamanca, se cayó mi mula en un arroyo y pasé un peligro grande. Los dos mozos se portaron muy bien metiéndose en el agua, aunque cuando llegaron yo estaba de pie.

Desmontamos, me desnudé en Calbarrasa en casa de una labradora llamada Herrera que me prestó un par de calzones blancos y el cura Andrés de Tolosa me prestó unas polainas.

Llegamos a Alba a las cuatro y mostramos respeto a las Descalzas. (VIII, 29, 55r, p. 169).

A partir del día siguiente, 12 de abril de 1604, comienza verdaderamente la descripción de la villa ducal con todo lujo de detalles: recorrerá el Palacio Ducal, el convento de los Jerónimos, el monasterio de las Carmelitas Descalzas e incluso nos contará la historia de las reliquias de la Santa. Comienza con una descripción general:

Alba es tierra de fuegos.

Tiene 10 parroquias, dos conventos, uno de San Jerónimo, otro de San Francisco fuera de la ciudad, 3 monasterios, Carmelitas Descalzas, Benitas, Isabelas. (VIII, 29, 55r, p. 169).

Cuando llega al Palacio Ducal, del que hoy sólo queda la Torre del Homenaje, nuestro florentino cuenta lo que va viendo:

El Palacio del Duque en un alto que mira al puente San Jerónimo hacia Salamanca. [...]

En una torre están pintadas 3 historias, una es conocida, cuando se presenta el Duque Juan Federico al emperador don Carlos, las otras dos deben ser de la misma guerra.

Allí aparecen pintados ciertos cíclopes con la forja con la que baten rayos.

8 ó 10 cabezas con los bustos de mármol y bronce (VIII, 29, 55r, p. 169).

A veces, Girolamo nos describe los monumentos, como acabamos de ver, pero otras veces nos va a hablar de las personas que allí viven o vivían, del duque, de las monjitas... o nos cuenta la historia de Santa Teresa:

Las Descalzas Carmelitas tienen el cuerpo de Santa Teresa de Jesús, que aquí murió y aquí fue enterrada y estuvo unos años cubierta de tierra y piedras sin darse cuenta de lo que allí había. Más tarde la llevaron a Ávila y después de muchas discusiones la volvieron a llevar a Alba, donde ahora han conseguido la custodia del Santo Cuerpo.

El prior don Fernando de Toledo era muy devoto a esta santa y fue un fuerte motivo por el que el cuerpo se quedó en Alba.

Dejo al prior citado para la canonización 14 mil escudos. [...]

Son 20 ó 21 monjas, todas llevan sobrenombres de gran devoción, como de Jesús, de Cristo y otros símiles. Hablamos con las monjas, la priora madre María de Jesús, la Madre [...] de los sacramentos, la hermana Inés de Cristo que es de Zamora y era más conocida como Doña Inés de Gallinato.

Su capellán, Antonio Bravo pretende servir al obispo de Zamora.

Me dieron dos tiras de paño y un poco de carne en una cruz que son reliquias de la Santa Madre.

Al señor don Antonio le dieron lo mismo y, además, una medida del crucifijo de Burgos se la dio la hermana Inés de Cristo.

A Maricca le di uno de los dos paños.

Un puente está al entrar a Alba, muy bueno (VIII, 29, 55r, pp. 169-170).

También, y no exento de cierto morbo, nos contará con detalle la historia de las reliquias de la Santa:

Conservan un brazo sin la mano (que se encuentra en Lisboa) separado de todo el cuerpo y lo muestran dentro de una rejilla de hierro y se encuentra muy bien conservado con un cardenal negro en el codo de una caída que le provocó un demonio.

El cuerpo lo conservan en el coro y ahora se trasladará cerca del altar mayor. (VIII, 29, 55r, p. 170).

Otro centro de atención de Girolamo da Sommaia es el convento de los Jerónimos. Le interesan especialmente los detalles de los distintos sepulcros de los duques de Alba:

En San Jerónimo se encuentra un crucifijo muy devoto en una capilla a mano derecha.

Una sábana como la que está en San Francisco en Salamanca, pero ahora está en Holanda y es de tafetán.

Hay también algunas reliquias de Santa Ana, de las XI mil vírgenes, de San Sixto.

Hay también paramentos otorgados por el duque Don Fernando y don Fadrique, su hijo, y por otros duques

(Fray Juan de los Santos primo de Helana de Ansa.)

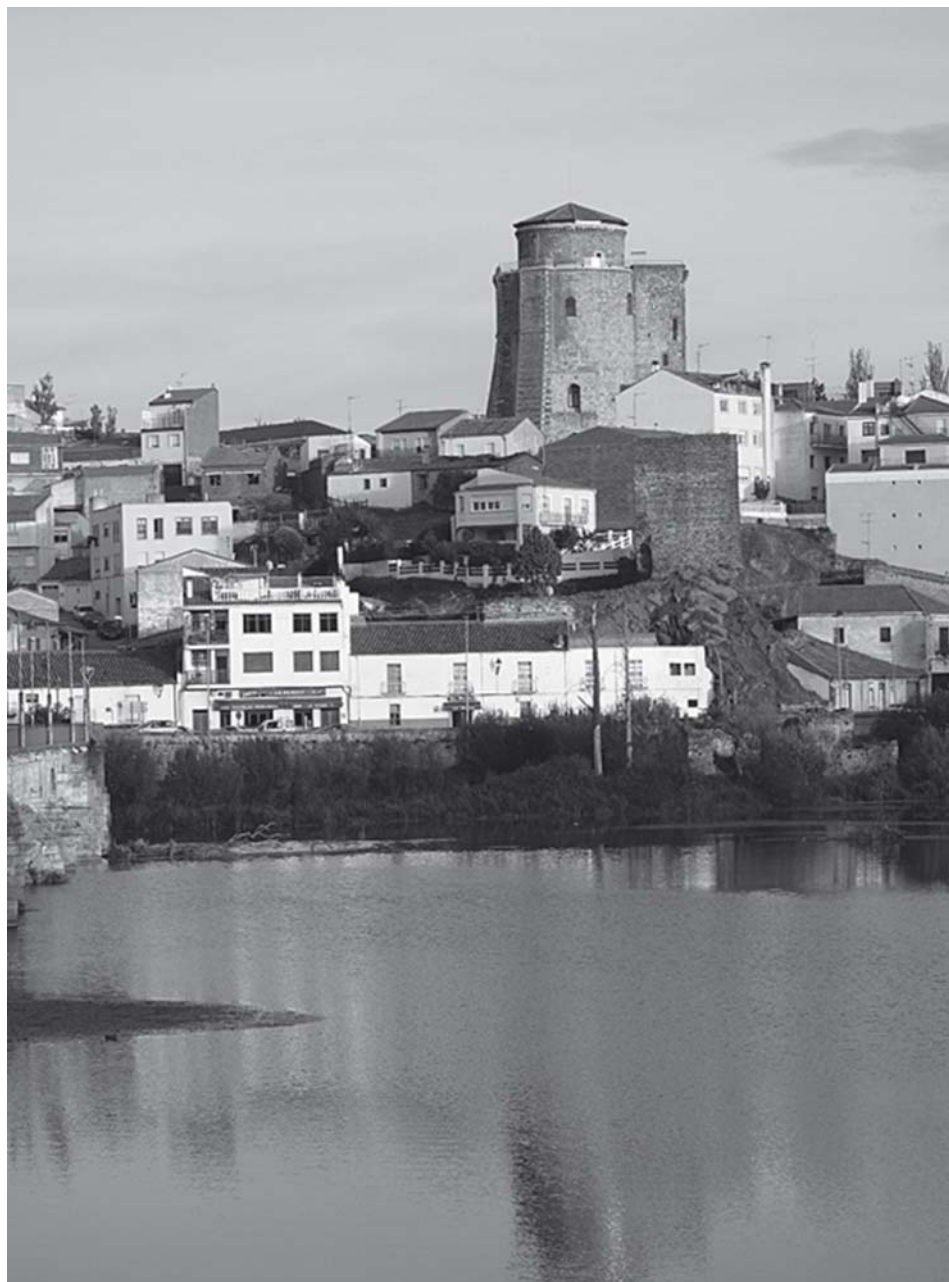
Doña María Pimentel, mujer del duque don Fernando, dio además mucho ella misma y allí se hizo un apartamento donde había bonitas piezas.

Hay, además, muchas banderas colgantes e izadas del duque don Fernando.

Era delante del convento de los frailes Premonstrenses por donde pasaron los jerónimos.

Está enterrado allí el obispo de Palencia don Gutiérrez que recibió en 1430 Alba del rey don Juan II.

El primer duque y la primera duquesa están enterrados en sepulcros de mármol a mano derecha cerca del altar grande.



*Panorámica de Alba de Tormes, destino de la excursión
que Girolamo da Sommaia describe en su Diario*

Enfrente se encuentran el conde y la condesa, no sé si primeros o últimos, en sepulcros parecidos.

El conde de Lerín está también allí enterrado en un sepulcro de mármol.

El duque don Fernando está muy cerca del altar grande más arriba del altar, debajo de un baldaquín de brocado en una caja cubierta de brocado y de terciopelo rojo en depósito para pasarlo a San Esteban en Salamanca.

Doña María, su mujer, y tres hijos del presente duque están enterrados allí a los pies de dicho depósito (VIII, 29, 55r, p. 171).

No es de extrañar este desmesurado interés de nuestro estudiante florentino por las iglesias y conventos. Cuando llegó a Salamanca ya había tomado las órdenes menores y a su vuelta a Florencia se ordenará sacerdote.